

# La relación entre habilidades y estrato socioeconómico: evidencia para México

Raymundo M. Campos Vázquez\*

**Palabras clave:**

desigualdad  
habilidades  
movilidad social



Una sociedad que ofrece igualdad de oportunidades a los individuos debe tener las facilidades para que ellos mismos alcancen su potencial acorde con su esfuerzo y trabajo. En México, como en otros países, el nivel socioeconómico dentro del cual un individuo se desarrolla durante su infancia y juventud se relaciona con los logros que alcance en su vida. Pero poco se sabe en nuestro país de qué modo el estatus socioeconómico se relaciona con la formación de habilidades en la niñez y adolescencia, las cuales son críticas para los resultados de vida en el futuro. En este artículo presento resultados descriptivos de la relación entre el nivel socioeconómico y las habilidades cognitivas y socioemocionales, y muestro que al menos desde la adolescencia ya existe una brecha en esas habilidades según el estrato socioeconómico en el que la persona se desarrolle.

Sabemos que en México la movilidad social es baja. El Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY, 2013) reporta para 2011 una elevada persistencia intergeneracional en los niveles de riqueza más bajos, y también en los más altos. Por ejemplo, cerca de 36% de quienes nacieron en los hogares más pobres permanecen en ellos, en la misma condición, al alcanzar la edad adulta. En contraste, 57% de los originarios de hogares en el quintil de riqueza mayor permanecen en el mismo nivel de riqueza en la edad adulta. Con datos más recientes, para el año 2015 (Campos, 2016a) mostró que la movilidad no se ha modificado sensiblemente. La gran incógnita, sin embargo, es por qué la movilidad es relativamente baja. Investigaciones recientes muestran un camino posible de cómo este proceso ocurre. En particular, la literatura resalta la importancia de las habilidades cognitivas y socioemocionales en resultados de vida: escolares, de ingresos, fecundidad y salud, entre otros (Kautz *et al.*, 2014).

En una sociedad con igualdad de oportunidades, los individuos deberían tener las mismas posibilidades de desarrollar sus habilidades. Esto implica no sólo acceder a una educación de calidad y poder vivir en un ambiente sano en el hogar, sino también que lo que se enfrente día a día logre favorecer el desarrollo de sus habilidades sin importar el origen socioeconómico. Evidencia internacional sugiere que este no es el caso, pues se ha encontrado una relación estrecha entre habilidades y estatus

socioeconómico, especialmente en torno a las habilidades cognitivas (D'Addio, 2007). En el caso de México, carecíamos de una encuesta que permitiera obtener habilidades y compararlas tanto por nivel socioeconómico como de forma intergeneracional. Por tal razón se realiza la Encuesta de Movilidad Social 2015, con financiamiento del Fondo Sectorial de la Secretaría de Desarrollo Social y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

La encuesta contiene información representativa de las poblaciones urbanas de México, y se encuentra disponible para el público en general en la página de internet <http://movilidadsocial.colmex.mx/>. Una de las principales ventajas de la base de datos es la inclusión de 2,616 entrevistas individuales, tanto de un joven de 12 a 18 años que vive en el hogar encuestado, como de un adulto residente en ese hogar (en 97% de los casos, éste es uno de los padres del joven entrevistado). Además de la información sociodemográfica habitual e información detallada sobre características del hogar, tanto el padre/madre como el hijo/a fueron sujetos de diversas preguntas (idénticas entre ambos), diseñadas para medir tanto sus habilidades cognitivas como sus habilidades socio-emocionales o no cognitivas; los cuestionarios se administraron individualmente.

La habilidad cognitiva se refiere a la capacidad del individuo para comprender, analizar y almacenar información. La



encuesta incluye tres medidas de habilidad cognitiva: i) la prueba de matrices de transmisión de Raven (10 reactivos), utilizada para medir la capacidad de razonamiento abstracto; ii) la prueba de evocación de animales (el encuestado debe mencionar el mayor número de animales posibles en 30 segundos), usada para medir el conocimiento adquirido, y iii) una prueba de dígitos (el encuestado debe recordar y/o reordenar una serie de dígitos que se le proveen previamente), empleada para medir la memoria (ver detalles en Campos, 2016b, o en el sitio de internet antes mencionado). Una medida de habilidad

cognitiva o inteligencia general se construyó utilizando los resultados de las tres pruebas para jóvenes y adultos utilizando el método de componentes principales.

La habilidad no cognitiva o habilidad socio-emocional se refiere a la capacidad del individuo para relacionarse con otros de forma positiva, manejar correctamente sus emociones y planear y alcanzar objetivos de largo plazo. Para construir una medida de habilidad no cognitiva agregada se tomaron en cuenta las medidas de los cinco rasgos de personalidad (apertura, responsabilidad, extraversión, afabilidad y estabilidad emocional), una medida de locus de control (la percepción del individuo sobre el control que tiene sobre los eventos de su vida), la determinación (capacidad de plantearse metas a largo plazo y cumplirlas) y el auto-control (capacidad de retrasar beneficios inmediatos por gratificaciones futuras). Estas medidas fueron agregadas utilizando el método de componentes principales.

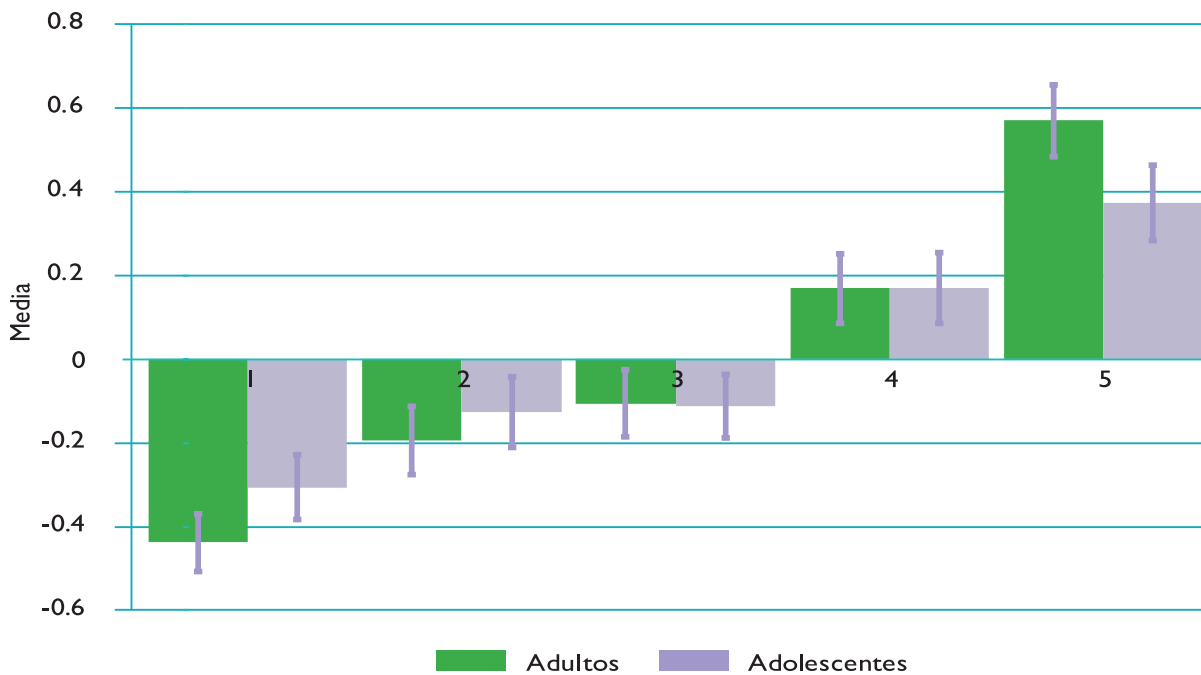
Finalmente, para poder comparar habilidades por nivel socioeconómico se construyó un índice de riqueza utilizando el análisis de componentes principales empleando los activos y servicios presentes en el hogar.<sup>1</sup> Todas las medidas han sido estandarizadas para facilitar su interpretación. Cabe mencionar que si las medidas no estuvieran estandarizadas la comparación entre ellas se volvería más complicada pues las unidades de medición son distintas.

## RESULTADOS

La gráfica 1 muestra las diferencias en inteligencia general, tanto para adultos como para jóvenes, de acuerdo con el nivel de riqueza de su hogar actual, por quintiles. Es notoria la existencia de diferencias sustanciales en las medidas de inteligencia entre adultos relacionadas con la riqueza de su hogar. Los adultos en hogares ricos (en el quintil 5) presentan resultados mayores, en promedio, que los individuos en hogares pobres; esta diferencia es igual a aproximadamente 1 desviación estándar.

El resultado clave es que las diferencias en habilidad cognitiva relacionadas con riqueza se replican para los adolescentes, aunque las diferencias entre quintiles son ligeramente más reducidas (0.7 desviaciones estándar entre el primer y quinto quintil). Si bien uno podría pensar que la causalidad de la relación va de mejores habilidades a mayor estatus, el resultado de adolescentes sugiere una causalidad de estatus a habilidades. Es decir, el contexto socioeconómico es el principal causante de esas diferencias en habilidades en la adolescencia, y tales habilidades reproducen en la adultez diferencias en estatus socioeconómico.<sup>2</sup>

Gráfica 1. Inteligencia general promedio por riqueza del hogar



Nota: la gráfica muestra el promedio en la medida de inteligencia general para la muestra de adultos y de adolescentes de acuerdo con el quintil de riqueza del hogar (eje x). La medida de inteligencia está estandarizada con media cero y desviación estándar 1. Intervalos de confianza al 95%.

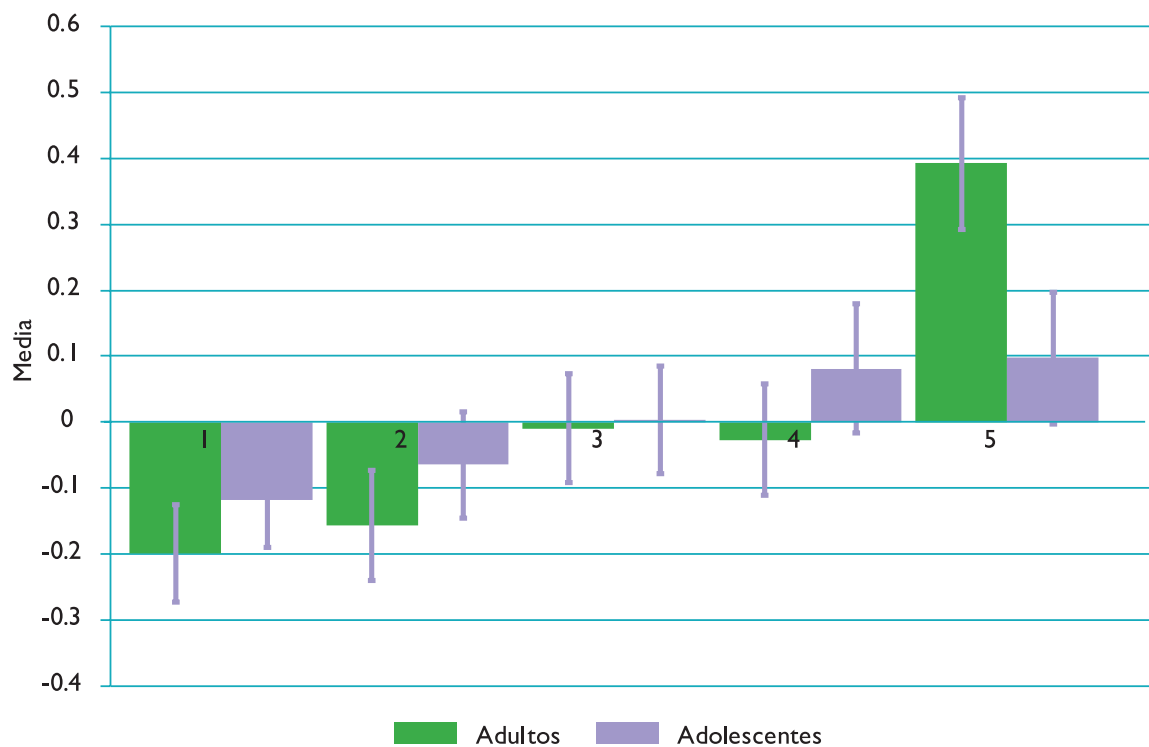
Fuente: cálculos propios utilizando la Encuesta de Movilidad Social, 2015.

Estas diferencias son aproximadamente similares a las encontradas en otros países (Campos, 2016b).

Por otro lado, las diferencias en habilidades no cognitivas son menos extremas. Como lo muestra la gráfica 2, la principal diferencia en habilidades no cognitivas se concentra en el último quintil de riqueza. Esto es consistente con una relación positiva entre las habilidades socioemocionales con un mayor nivel

socioeconómico. Al igual que en el caso de habilidades cognitivas, el gradiente entre estatus socioeconómico y habilidades socioemocionales para los jóvenes es menos marcado. En general, las diferencias se concentran entre los hogares más pobres (quintil 1) y los hogares más ricos (quintil 5). Ello sugiere que existe una dinámica diferente de transmisión entre inteligencia general y no cognitiva, y que las habilidades socioemocionales son menos dependientes de la riqueza del hogar.

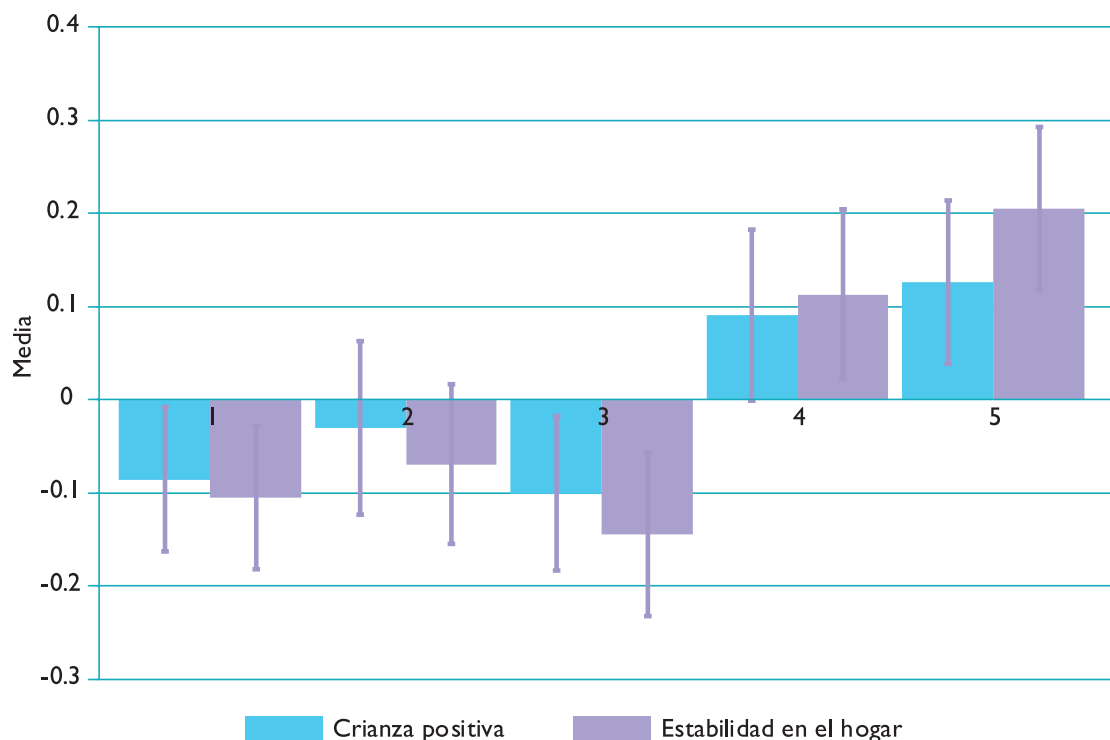
**Gráfica 2.** Habilidad no cognitiva promedio por riqueza del hogar



Nota: la gráfica indica la habilidad no cognitiva promedio para la muestra de adultos y de adolescentes de acuerdo con el quintil de riqueza del hogar (eje x). La medida está estandarizada con media cero y desviación estándar 1. Intervalos de confianza al 95%.

Fuente: cálculos propios utilizando la Encuesta de Movilidad Social, 2015.

**Gráfica 3. Crianza positiva y estabilidad emocional en el hogar por riqueza del hogar**



Nota: la gráfica indica la medida de crianza positiva y el estrés en el hogar por quintil de riqueza (eje x). Las medidas están estandarizadas con media cero y desviación estándar 1. Intervalos de confianza al 95%

Fuente: cálculos propios utilizando la Encuesta de Movilidad Social, 2015.

Finalmente, existen diferencias en la estabilidad emocional del hogar y la crianza que los hijos reciben relacionadas con el estrato socioeconómico. La gráfica 3 muestra las diferencias en: i) una medida de crianza en el hogar (basada en la participación o no de los padres en las actividades de los hijos, si los hijos están cercanos emocionalmente a sus padres y si las reglas en el hogar son consistentes), y ii) una medida de estabilidad en el hogar (que se basa la costumbre de gritar en el hogar, la presencia de algún grado de violencia física

o verbal, o el hecho de que los miembros de la familia se sientan emocionalmente cercanos entre ellos). Los hogares más ricos (quintiles 4 y 5) muestran niveles de crianza y estabilidad mayores que los hogares con riqueza promedio o menor (quintiles 1, 2 y 3). Este mecanismo podría explicar parte del gradiente en habilidades: la pobreza conlleva mayores niveles de estrés y menor tiempo disponible para invertir en los hijos, lo cual es necesaria para el desarrollo de habilidades.

## CONCLUSIÓN

Los resultados aquí mostrados indican un gradiente entre el estatus socioeconómico, las habilidades (cognitivas y socioemocionales) y el estilo de crianza en el hogar. En un país meritocrático con igualdad de oportunidades ese gradiente no debería existir. Es decir, el estatus socioeconómico en la infancia no debiera determinar la acumulación de habilidades, la cual, a su vez, determina resultados de vida. Los hallazgos mostrados indican que este gradiente está presente desde la adolescencia. Por tanto, podría promoverse una mayor movilidad social al alcanzarse una mayor igualdad de oportunidades, de forma que los individuos puedan desarrollar sus habilidades.

En términos de política pública se recomienda considerar tres aspectos: primero, dado que México no cuenta con una base de datos representativa a nivel nacional para la primera infancia e infancia que

pueda monitorear el progreso en la formación y desarrollo de habilidades, se recomienda que la información de este tipo pueda recolectarse de forma rutinaria. Segundo, dado que para la adolescencia ya hay diferencias sustanciales relacionadas con estatus socioeconómico, las intervenciones óptimas debieran ocurrir en la primera infancia. Sería muy deseable diseñar intervenciones con un enfoque de ciclo de vida donde la primera infancia tuviera una importancia primordial. Tercero, la literatura relevante señala que intervenciones que no son complementarias tienden a tener un menor efecto que el deseado, o a no tener efecto alguno. Por ello, es necesario no sólo considerar un enfoque de ciclo de vida con énfasis en la primera infancia, sino también aquél que afecta aspectos diversos de la vida de las personas en los ámbitos individual, familiar, escolar y del ambiente.

\* El Colegio de México,  
rmcampos@colmex.mx

## AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a Cristóbal Domínguez su excelente apoyo en este trabajo de investigación. El proyecto fue financiado por el Fondo Sectorial de Investigación para el Desarrollo Social, Secretaría de Desarrollo Social y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, proyecto 217909.

## Notas

---

<sup>1</sup> Los activos y servicios incluidos son: regadera, estufa, refrigerador, calentador, teléfono fijo, servicios de internet y televisión de paga, # de baños completos, # de automóviles, # de celulares, # de computadoras personales, # de empleados domésticos contratados, focos y cuartos por habitante del hogar.

<sup>2</sup> Por un lado, un análisis de causalidad está fuera del alcance de este artículo. Por el otro, esta investigación no puede cuantificar el porcentaje explicado por el componente genético. Sin embargo, investigaciones especializadas en el tema han mostrado de forma contundente que es prácticamente imposible separar el componente genético del ambiental (procesos epigenéticos). El componente ambiental afecta constantemente al componente genético. Para una discusión más profunda revisar Campos (2016b).



## Referencias

---

CAMPOS VÁZQUEZ, R. M. (2016A), *Promoviendo la movilidad social en México. Informe de Movilidad Social 2015*, El Colegio de México. Disponible en: <http://movilidadsocial.colmex.mx/>.

CAMPOS VÁZQUEZ, R. M. (2016B), *Inteligencia y Personalidad: Efectos en Movilidad Social y Resultados de Vida*, México, El Colegio de México y Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

CENTRO DE ESTUDIOS ESPINOSA YGLESIAS (CEEY) (2013), *Informe Movilidad Social en México: Imagina tu Futuro*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

D'ADDIO, A. C. (2007), "Intergenerational transmission of disadvantage: Mobility and immobility across generations? A review of evidence for OECD countries", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, No. 52.

KAUTZ, T., J. HECKMAN, R. DIRIS, B. T. WEEL Y L. BORGHANS (2014), "Fostering and Measuring Skills: Improving Cognitive and Non-cognitive Skills to Promote Lifetime Success", *OECD Education Working Papers*, No. 110, OECD Publishing, Paris. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/5jxsr7vr78f7-en>.